

A/N: Déjame compartir contigo parte de mi viaje para ser más alegre. Hace unos años, alguien aquí me dijo que no me veo muy feliz *por la mañana*. Mencioné esto a una amiga, y ella dijo: 'Sí, padre, los melancólicos (mi temperamento secundario) tardan mucho en salir por la mañana.' Pensando en eso, me di cuenta de que, incluso en el seminario, nunca estaba alegre en la meditación y Misa a las 6 a.m. Solo comenzaba a sentirme sonriente alrededor de las 8:30 a.m. durante la primera clase.

- En retrospectiva, pensé que estaba siendo reverente durante la Misa al concentrarme, y lo estaba, y, por supuesto, ¡la reverencia es una gran cosa! Pero *una parte de mí no se estaba concentrando*. Una parte de mí simplemente era irritable y sin interés en otras personas. Lo que realmente estaba sucediendo era que estaba usando la concentración en oración como una excusa para mi mal humor. Veo que muchos de ustedes se identifican con esto porque no se ven alegres en la Misa.

S: San Pablo escribe hoy: “Alégrate siempre, reza sin cesar, da gracias en todas las circunstancias; Porque esta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús para ti” (1 Tes 5:16-18). Tres virtudes: alegría, oración, gratitud. Y tres adverbios que indican algo continuo: "siempre", "sin cesar", "en todas las circunstancias". Este versículo es tan desafiante que muchos santos han comentado cómo se puede rezar sin cesar. San Agustín dijo que esto solo es posible cuando *continuamente anhelamos a Dios*. Santo Tomás de Aquino dijo que podemos rezar siempre de tres maneras: 1) rezar en tiempos asignados durante el día; 2) Desea la voluntad de Dios; 3) Da a los necesitados (!), Porque, lo creas o no, Santo Tomás dice que, habiendo

recibido tus dones, ¡rezarán por ti mientras duermes (Nathan Eubank, *First and Second*

*Thessalonians in Catholic Commentary on Sacred Scripture*, 131-132)! Y en el clásico ruso del siglo XIX, *El Camino del Peregrino*, el autor habla sobre cómo fue a la misa un día, escuchó estas palabras de San Pablo, comenzó a reflexionar sobre cómo esto es posible, y luego llegó a una solución: él seguía orando durante todo el día, 'Señor Jesucristo, ten piedad de mí'. No solo esta oración comenzó a darle alegría <sup>(15)</sup>, sino que escuchó sobre un niño de ocho años que aprendió *la oración de Jesús*, lentamente empezó a rezar de buena gana, y luego constantemente. Cuando se le preguntó: "¿Qué sientes cuando lo dices?", el niño respondió: "Nada. Solo me siento bien cuando lo digo." ¿Qué tan bien? "" Realmente no sé cómo describirlo ". ¿Te sientes feliz? "" Sí, feliz " <sup>(85)</sup>.

- Esta historia comunica que la oración está relacionada con la alegría. Al comienzo de nuestras vidas espirituales, la oración a menudo es difícil, pero, con el tiempo, debemos comenzar a experimentar una sensación de paz, bondad y alegría.
- Cuando mencioné anteriormente que estaba camuflajando mi infelicidad durante la Misa como reverencia, ¿esto te resuena? Creo que deberíamos reconocer que este es un problema, probablemente uno en los cuales nunca antes hemos pensado, pero de los cuales debemos ser conscientes.
- Finalmente, la gratitud va con oración y alegría. La palabra *Eucaristía* proviene de la palabra para el Día de *Acción de Gracias* en griego. Y, como el p. Robert Spitzer señaló (*Five Pillars of the Spiritual Life*, 152), nunca hay una persona agradecida que no está contenta. Si vemos lo bueno a

nuestro alrededor, ¿cómo podemos dejar de ser felices?

Hay una verdad en el evangelio que nos ayudará con alegría, y es esto: nuestra identidad en Cristo significa que estamos alegres. ¿Notaste cuántas veces se le pregunta a San Juan sobre su identidad? "... Cuando los judíos enviaron sacerdotes y levitas de Jerusalén a preguntarle: "¿Quién eres?", Confesó y no lo negó, pero confesó: "No soy el Mesías". Y le preguntaron: "¿Quién entonces? ¿Eres Elaja?" Él dijo: " No lo soy". "¿Eres el profeta?", Respondió: "No.", luego le dijeron: "¿Quién eres? Tengamos una respuesta para aquellos que nos enviaron. ¿Qué dices sobre tu mismo?" (Jn 1:19-22). ¡Seis veces! Debido a que lo que estaba haciendo era increíble, los líderes judíos querían conocer su identidad. Y note que su identidad está *conectada con Dios*: "Soy la voz de uno que llora en el desierto," haz bien el camino del Señor" (Jn 1:23).

- Esto es importante porque a veces olvidamos que nuestra identidad más profunda está conectada con Dios. En junio, mencionamos cómo algunas personas se consideran a sí mismas como fracasos, por lo que siempre fallan. Hablamos sobre Melanie, que tenía una vida tan dura, y pensaba en sí misma como "mala", y entonces hizo cosas malas. Finalmente, podemos pensar en nosotros mismos de acuerdo con nuestra raza, o incluso de acuerdo con nuestra sexualidad, y aunque esas son partes de lo que somos, no tienen conexión directa con Dios y, por lo tanto, no nos dicen nuestra identidad más profunda y cómo deberíamos actuar (<http://thejustmeasure.ca/2023/06/25/courage-in-public/>).

- Cuando recuerdo que ser sacerdote significa ser una víctima de

sacrificio, que se ofrece para que otros puedan vivir, esta identidad está conectada con Dios y me dice cómo debo actuar: cuando Dios me quita las cosas como el sueño, debería ofrecerla voluntariamente y siendo alegre.

En 1995, San Juan Pablo fue a la sede de las Naciones Unidas en Nueva York y dijo: “Vengo ante usted como testigo: un testigo de la dignidad humana, un testigo de la esperanza, un testigo de la convicción de que el destino de todas las naciones se encuentran en manos de una misericordiosa providencia”

[https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/en/speeches/1995/october/documents/hf\\_jp-ii\\_spe\\_05101995\\_address-to-uno.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/en/speeches/1995/october/documents/hf_jp-ii_spe_05101995_address-to-uno.html)

He sabido sobre San Juan Pablo II toda mi vida católica y solo me he dado cuenta este año que ve su identidad como un "testigo de la esperanza", y eso explica por qué, en su libro sobre el sacerdocio, no hay amargura sobre todo el sufrimiento que experimentó en su vida: su madre murió cuando él era joven, luego su hermano y su padre mueren; Es testigo de amigos y mentores arrestados por los nazis y los comunistas; Está rodeado de un infierno viviente durante décadas, lo que él reconoce, y sigue siendo un hombre de esperanza.

- Una identidad conectada a Dios da alegría. San Juan Bautista luego dice: "Ustedes mismos son mis testigos que dije:" Yo no soy el Mesías ... "El que tiene la novia es el novio [¿Quién es la novia? La iglesia y las almas individuales. ¿Quién es el novio? Jesús]. El amigo del novio, que lo deja y lo escucha, se regocija enormemente con la voz del novio. Por esta razón, mi alegría se ha cumplido” (Jn 3:28-29). El "amigo del novio" es el mejor hombre, ¿esa es la identidad de Juan el Bautista, y

está alegre de que Jesús venga a casarse con la iglesia, y el banquete de boda es ...? La Misa.

A: Así que esto nos lleva a nuestra alegría durante la misa. Hay un obispo en Nueva York llamado obispo Lagonegro que siempre decía: 'El Señor esta contigo', con una gran sonrisa, casi exagerada, de ninguna manera yo haría eso. No sería natural. Pero he visto a la gente sonreír en la misa a su manera, y algunas personas sonríen suavemente al recibir la Sagrada Comunión. Muchas de las oraciones en la Misa indican que lo que hacemos aquí es alegre.

- Las preguntas de hoy son: ¿estamos alegres en la misa? ¿Por qué o por qué no? Y, si no lo estamos, ¿cuál es nuestra identidad?
  - Y así, si hay alegría en el interior, entonces deberíamos permitir que salga. No necesita ser forzado o artificial. Pero, si la alegría está dentro, saldrá naturalmente.

V: Solo para mostrarles cuán poderosa puede ser la oración, la alegría y la gratitud, aquí hay un extracto de un testigo ocular del martirio de 26 católicos, 17 de los cuales eran japoneses, en Nagasaki en 1597: “Las cruces se establecieron en su lugar. El Padre Pasio y el Padre Rodríguez se turnaban para alentar a las víctimas ... El Padre Bursar se quedó inmóvil, sus ojos mirando hacia el cielo. El hermano Martin agradeció a la bondad de Dios cantando salmos ... Nuestro hermano, Paul Miki ... comenzó proclamándose a sí mismo un japonés y un jesuita [está su identidad en Cristo] ... La alegría brilló en todas sus caras, aun más en la de Louis. Cuando un cristiano en la multitud le gritó que pronto estaría en el cielo ... todo su cuerpo se esforzó

hacia arriba con tanta alegría que cada ojo estaba fijado en él. Anthony, colgando al lado de Louis, miró hacia el cielo y mencionó a los santos nombres de: '¡Jesús, María!' Y comenzó a cantar un salmo: 'Niños, ¡Alaben al Señor, !' (Lo aprendió en la clase de catecismo en Nagasaki) ... Entonces, según la costumbre japonesa, los cuatro verdugos comenzaron a desenvolver sus lanzas. Ante esta terrible acción, todos los cristianos gritaron: "¡Jesús, María!" ... los verdugos los mataron uno por uno. Con la lanza una vez, luego otra vez. Se acabó en muy poco tiempo ”

<https://www.liturgies.net/saints/paulmiki/readings.htm#loh>).

- Cada santo aquí rezó a Dios a su manera, algunos en voz alta, algunos suavemente, algunos con muchas palabras, algunos con pocas.
- Nuestra identidad más profunda es que somos hijos de Dios, y eso significa que somos bendecidos, somos buenos y somos amados. Por eso, para nosotros, la alegría, la oración y la gratitud van juntos.